

Palabras de María Guinand en la aceptación del Premio Helmuth Rilling en Stuttgart

No quería dejar pasar más días sin compartir con ustedes estas palabras que pronuncié con motivo del Premio Helmuth Rilling, ya que el mismo es un logro de toda nuestra gran familia coral.

Un abrazo fuerte

María

Maestro Helmuth Rilling
Señor Christian Lorenz
Intendant Internationale Bachakademie Stuttgart
Miembros del Consejo Directivo IBAS
Musikfreunde IBAS
Sra. Martina Rilling
Colegas músicos
Amigos y amigas

Estar hoy aquí entre ustedes, recibiendo de manos del Maestro Helmuth Rilling el premio que lleva su nombre es para mí un gran honor, una enorme responsabilidad, así como también una inmensa alegría. Quiero agradecer al eminente jurado esta distinción pues estoy segura que hubo otros candidatos con muchos méritos para acceder a este importante premio. Igualmente celebro la iniciativa que hizo posible la creación de este reconocimiento el cual honra, perpetúa y consolidada a nivel mundial la extraordinaria labor pedagógica, artística y humana del Maestro Helmuth Rilling. Recibir este galardón en esta etapa de mi vida me compromete a continuar con la misma fe y entusiasmo el trabajo que hace más de tres décadas inicié en mi querido país y que he podido extender a otras latitudes. Dedicaré parte del dinero que acompaña este premio para fortalecer el programa 'Construir Cantando' en Venezuela, dedicado a la formación de niños y jóvenes a través del canto coral.

La obra del Maestro Helmuth Rilling a través de su Internationale Bachakademie ha sido para mí una importantísima referencia de calidad artística, de formación de nuevas generaciones y de audiencias, de cooperación internacional y de permanente creatividad. Fui privilegiada de ser su alumna en los cursos de verano de la IBAS, y luego de establecer en Venezuela una Academia Bach, dentro de las líneas de trabajo de la Fundación Schola Cantorum de Venezuela con el apoyo permanente del Sistema Nacional de Orquestas y Coros de Venezuela FESNOJIV y del Doctor José Antonio Abreu, con quienes durante 16 años hemos realizado más de 20 proyectos musicales. Junto a estas maravillosas experiencias, recibí también del Maestro Rilling la invitación y responsabilidad de estrenar en el Festival Bach de Oregón la Cantata 'Oceana' de Osvaldo Golijov en 1996, y luego en el marco del EuropeanMusikfest del año 2000 la 'Pasión según San Marcos' del

mismo compositor, como parte del gran proyecto Pasión 2000, con motivo de la conmemoración de los 250 años de la muerte de Juan Sebastián Bach. Esta obra ha tenido ya más de 40 presentaciones y dos grabaciones. Igualmente fui invitada a ser parte del equipo de profesores durante 4 años en el Festivalensemble. Gracias Maestro por todas sus enseñanzas y por la confianza que siempre ha depositado en mí.

Hace 33 años cuando regresaba a Venezuela de culminar mis estudios en Inglaterra, nunca imaginé que mi vida se iría construyendo de una forma tan maravillosa y plena. Sólo tengo palabras de agradecimiento a Dios y a la vida por haberme ofrecido tantas oportunidades, así como la vocación y el espíritu para emprender tantas ilusiones artísticas. Nada de esto hubiera sido posible si no hubiese tenido un entorno familiar y humano que me ha apoyado y acompañado siempre. Por ello que mejor ocasión para agradecer a mis padres quienes con su ejemplo, entusiasmo y amor supieron sembrar en el corazón de cada uno de sus 7 hijos el sentido del trabajo esmerado, responsable y generoso con el país que nos vio nacer y crecer. Cuando decidí dejar mis estudios de Física y Matemáticas para dedicarme a la música, no fue un momento fácil para ellos, pues todo el futuro lucía incierto, sobretodo en un país que no tenía en ese entonces el desarrollo musical de hoy en día. Sin embargo, creo que hoy podemos celebrar juntos esa decisión.

Quiero agradecer también a Alberto Grau, mi esposo, quien ha guiado desde niña mis pasos por el maravilloso mundo de la música, y no sólo ha sido y es mi Maestro, sino también el compañero de quien he recibido un apoyo permanente y generoso y con quien he podido compartir la dicha de construir un hogar y tener en nuestros hijos Luis y Mercedes una fuente inagotable de alegría y optimismo.

Una mención de especial agradecimiento para cada uno de mis coros e innumerables cantores y colegas, sin quienes nada de este trabajo hubiera sido posible. Ellos son los actores entusiastas y a la vez receptores agradecidos de toda esta empresa musical. Nuestra historia está íntimamente entrelazada y cada recuerdo o anécdota de nuestras vidas siempre tiene como referencia a cada una de las diferentes generaciones que forman esta gran familia.

A todos los amigos y colegas de la música en Venezuela y el mundo por haberme ofrecido tantas oportunidades de desarrollo artístico y personal, entre quienes me acompañan hoy Paul Wehrle fundador de la Federación Internacional para la Música Coral, Jutta Tagger editora del Boletín de la FIMC, Michael y Karin Ladenburger, Intendant Festival Beethoven de Bonn, y mis amigos Rolf y Genny, Fritz y Ulla quienes representan parte de nuestras fieles e incondicionales audiencias.

Igualmente quiero agradecer toda la solidaridad y el afecto que recibí de tantos amigos del mundo entero en los difíciles momentos que viví recientemente por problemas de salud.

Ser Directora de Coros ha sido mi vocación. No puedo afirmar que fue siempre así, pues comencé explorando otras áreas del quehacer musical, pero si algo tuve claro desde mi juventud fue el deseo de trabajar con la gente y en la docencia. A través de la dirección coral pude conjugar mi vocación hacia la enseñanza no sólo de la música como fuente inagotable de conocimiento y

creatividad, sino también de valores humanos. He aprendido que el verdadero sentido de todo este trabajo está justamente en la formación del ser humano dentro de la solidaridad, el trabajo en equipo, la tolerancia, la disciplina, la autoestima, y cuando todo ello se conjuga en torno a la búsqueda de la excelencia artística, se produce entonces el milagro maravilloso en cada uno de los momentos memorables de nuestra existencia.

También me han enseñado a trabajar en equipo y a construir los espacios institucionales nacionales e internacionales donde realizar nuestra acción. Este ha sido quizás uno de los aspectos más complejos y difíciles, pues he tenido que aprenderlo sobre la marcha y cometiendo errores.

Cada momento, cada día de estos años han estado llenos inmensos logros, grandes alegrías, afectos y amistades entrañables, que superan cualquier trazo de angustia, tristeza o decepción. Por ello puedo decir que me siento muy afortunada de haber encontrado en la vida el camino para dar lo mejor de mí.

Vivimos en un mundo difícil, donde prevalecen aún la injusticia, la intolerancia, la falta de libertad y la exclusión, y todo esto apunta hacia un futuro incierto para las nuevas generaciones. Sin embargo, hoy, mi único deseo es seguir siendo parte de una acción colectiva que contribuya a través del canto coral a que muchos más niños y jóvenes puedan acceder a una vida más digna, con libertad y esperanza, y que tengan un espacio donde ellos también puedan realizar sus sueños.

Stuttgart, 12 de septiembre de 2009.